

Juan Bautista de Zuloaga

JOSE GARMENDIA ARRUEBARRENA

Si exceptuamos estos últimos años en que ha surgido una pléyade de investigadores sobre la historia del País Vasco, más atención se había prestado a los temas lingüísticos vascos. Con todo, los estudios históricos del pasado de nuestra tierra se hallan todavía en mantillas. Vaya como un botón de muestra el *Diccionario biográfico vasco* del siempre recordado con afecto el gran historiador, Fausto Arocena¹.

De los Zuloaga reseña unas líneas sobre Gabriel José de Zuloaga, sin decir que fue Gobernador General de Venezuela. Como en otras muchas ocasiones, no constan ni la fecha de nacimiento ni la del fallecimiento, tan sólo el siglo XVIII. En este aspecto se impone la consulta de los libros parroquiales, imprescindibles para conocer filiación, hermanos y parentela, fuera de otros datos de interés. De Gabriel José escribe: “Teniente General y Comandante General electo de Guipúzcoa. Miembro del Consejo Supremo de Guerra. Se distinguió en la defensa de La Guayra y Puerto Cabello”². No figura su hermano, dignidad de maestro-escuela en el cabildo eclesiástico de Cádiz. Pero es digno de figurar en los anales de la historia vasca, ya que, como veremos después, fue el propulsor de la nueva catedral gitana.

Noticia biográficas

Era hijo de Pedro Ignacio de Zuloaga, de Fuenterrabía, y de doña Josefa de Maiza, natural esta de Vergara. Ignoramos la fecha de su nacimiento así

(1) *Vol 1. Guipúzcoa*. Colección Auñamendi, 1963.

(2) *Id.*, págs. 205, n.º 1251.

como de su ida a Cádiz, sin duda llamado por sus tíos, los Casadevante, también de Hondarribia, el uno de nombre Manuel, Almirante, y el otro, Juan Antonio, dignidad maestre-escuela de la catedral de Cádiz. Hemos de suponerle, residente en la bahía gaditana, avanzado el último tercio del siglo XVII.

La primera noticia que tenemos de él data del 6 de diciembre de 1700, en que se hizo información para la dignidad de maestre-escuela en coadjutoría de su tío Juan Antonio de Casadevante. En la información que se llevó a cabo sobre “genere, moribus et vita” de nuestro personaje para el ingreso y posesión del cargo ante don Pedro de Arana³, secretario de los Srs. Deán y Cabildo de la Santa Iglesia Catedral, así como ante Don Francisco Infante de Olivares, tesorero dignidad de ella, se recibió “duramente en forma del sargento mayor don Nicolás de Arandía, natural de Durango en el señorío de Vizcaya y residente en esta ciudad de guarnición con su tercio, uno de los de la Real Armada”, y dijo que “conoció a Pedro Ignacio de Zuloaga Casadevante, natural de Fuenterrabía, y a doña Josefa de Moyba y Vidaurre, natural de la villa de Vergara en la provincia de Guipúzcoa, padres del pretendiente y el dicho padre es difunto y sabe que fue caballero hijodalgo notorio, alcalde ordinario de la villa de Fuenterrabía, y que doña Josefa tiene dos hermanos nombrados Joaquín de Moyba y Vidaurre, éste caballero del hábito de Santiago, gentil-hombre de la boca de su Majestad, el cual tiene un hijo llamado don Fernando de Moyba y Ubilía, marqués de Vidaurre, caballero del mismo hábito y gentil-hombre de su Majestad, pero éste lo sabe sólo por haberlo oído”.

Como se puede observar, tanto por parte de padre como de madre Juan Bt.^a de Zuloaga provenía de familia bien, nobiliaria. Añadía el informante “que no conoció a Pedro de Zuloaga, abuelo del pretendiente, ni a doña Catalina de Casadevante y Caiquegui, ni a Juan de Moyba ni a Ignacio de Vidaurre, abuelos maternos, el primero de los cuales fue alcalde de la villa de Vergara y ocupó cargos honoríficos.

Se recibieron otras dos informaciones de los testigos Francisco de Cavidia, teniente de Maestre del Campo General de la Real Armada del mar Océano y de su hermano Manuel, naturales de Madrid y vecinos de Cádiz, afirmando haber conocido a los padres, no así a los abuelos del pretendiente.

Algo de su vida podemos entrever por las cláusulas de su testamento, del que por cierto no recogimos todas. Ahora mismo nos encontramos lejos de Cádiz

(3) Los Arana, el capitán Juan y Valentín figuran en la cofradía vasca del Cristo de la Humildad y Paciencia en los años finales del siglo XVII. Y Domingo aparece matriculado en el comercio con las Indias en 1758.

para completar más su biografía. Su figura aparece relacionada con muchos vasos que en aquella ciudad invadían el comercio con las Indias y con su cofradía del Cristo de la Humildad y Paciencia, fundada en 1626 por el capitán de Lezo, Diego de Aguirre. Así era patrono de la obra pía que fundó el donostiarra, el capitán Antonio de Layust, amigo de los PP. Agustinos que regentaban la iglesia en que radicaba la cofradía vasca, de los Jesuitas, amigo de Matías de Landaburu, riquísimo comerciante con las Indias, natural de Durango⁴. También él comerciaba con las Indias. Poseía unas casas principales en la calle de la Amargura, formando esquina a la de la Zanja. Como escribimos al hablar de su hermano Gabriel José, era también dueño de un solar y hacienda que poseía en la isla de León o San Fernando de Cádiz, dispuesto en una solicitud que hizo al Rey, a ceder gustosamente a su hermano Gobernador caso de acordársele el título de Conde o Marqués de la Torre Alta, como sucedió⁵.

Propulsor de la Catedral

La razón principal de que desempolvamos su figura está en el destacado papel que jugó en la construcción de la nueva catedral de Cádiz. Como todas, la de Cádiz —el más importante y bello de los monumentos arquitectónicos de la ciudad— tiene una larga historia. Colocóse su primera piedra el 3 de mayo de 1772 (1722), terminándose en 1838, pero quedando inconclusa.

Nuestro buen y querido amigo y prestigioso historiador de su ciudad, Pablo Antón Solé escribe: “En el siglo XVIII, “el siglo de oro para Cádiz” se sintió la necesidad de un templo catedralicio amplio y suntuoso, en armonía con la prosperidad económica y la ampliación de la ciudad. La vieja iglesia de Santa Cruz que levantaron Cristóbal de Rojas (de Fuenterrabía y sobrino sin duda del gran arzobispo que fuera en el siglo XVI, Cristóbal de Rojas y Sandoval) y Ginés Martín de Aranda en estilo herreriano a finales del siglo XVI y principios del XVII resultaba pequeña para las celebraciones litúrgicas y las festividades religiosas de una ciudad que se iba convirtiendo en uno de los puertos más importantes del mundo”.

Cuando Cádiz —continúa— quiso levantar un símbolo claro de la unidad y convivencia transoceánica mandó construir con el esfuerzo de ambas orillas

(4) Natural de Durango era uno de los más poderosos comerciantes en Cádiz, padre de 4 hijos y numerosas casas y haciendas. Regaló a su hija Juana Bautista como parte de su dote un aderezo de piedras preciosas valorado en 10.000 pesos. Tenía un capital inmobiliario de 220.548 pesos que le producían una renta anual de 5.000 pesos. Terrateniente, consiguió el título de Vizconde de Biota.

(5) Véase en nuestro trabajo sobre Gabriel José de Zuloaga, publicado en esta revista.

su Catedral de las Américas. Aquí rindieron su tributo los ricos cargadores gaditanos haciendo que los arquitectos convirtieran en piedra su acción de gracias al Creador y Dueño del Universo, que tantas riquezas quiso traerles sobre las ondas oceánicas”⁶

Numerosos eran o habían sido los vascos pertenecientes al cabildo catedralicio de Cádiz⁷, pero tan destacado por su contribución material al templo como nuestro hondarrabiarra. Javier de Urrutia en *Descripción Histórica-Artística de la Catedral de Cádiz*⁸ nos ofrece abundantes datos sobre Juan Bautista de Zuloaga. En el capítulo primero y referente al año 1716 escribe: “La primera idea relativa a la edificación de la nueva catedral se halla consignada en el punto segundo del cabildo celebrado el día 3 de Julio. El Sr. Maestre escuela, Juan Bt.^a de Zuloaga instruido de que en el cabildo precedente se había desestimado la indicación de hacer un viril con las piedras preciosas de una toca o rastrillo de diamantes que tenía la Virgen del Sagrario... propuso se *premeditase si convendría mejor edificar nueva iglesia*⁹ en consideración de la deteriorada que se hallaba la que estaba en uso, acerca de cuya indicación podía informarse una comisión que al efecto se nombrara. Y habiéndose acordado así, fueron elegidos para componerla los señores Francisco Infantes Olivares, tesorero, y don Juan Bt.^a de Zuloaga, maestre-escuela... indicando en su caso el sitio en que hubiera de construirse el nuevo templo y medios para verificarlos (págs. 15 y 16).

El 24 de octubre de 1721 se valieron ambos cabildos de Francisco de Orbe, maestro de matemáticas de Guardias Marinas, el cual eligió entre las plantas... la que había formado Vicente Acero. El 3 de mayo del año siguiente se colocaba la primera piedra.

Juan Bautista de Zuloaga, a quien cabe la gloria de haber propuesto la edificación de la nueva catedral de Cádiz, tuvo mucho que trabajar en el cargo da tesorero para el que se le había nombrado. El 7 de octubre de 1724 acababa de regresar de la Corte, después de haber conseguido carta de su Majestad

(6) *La catedral de Cádiz. Estudio histórico y artístico de su Arquitectura*. Ayuntamiento de Cádiz, 1975, págs. 14 y 15.

(7) Desde 1608 a 1743 tenemos contabilizados 14. Entre ellos a Julián de Zárate y Letona (alavés) en 1685; Francisco de Elizalde y Arizcun, en 1700; Francisco Ignacio de Larramendi, magistral en 1716; Bernardo Ortiz de Zárate, arcediano en mayo de 1721; Juan Orozco y Ordorica; Pedro Francisco de Arteaga y Martín de Echalecu.

(8) Cádiz, *Revista Médica*, 1843.

(9) El subrayado es nuestro.

por mandado y favor de don Antonio Lopería, secretario de su majestad en el despacho de Indias y Marina, para que el Consulado y comercio de esta plaza atendiese con alguna limosna a la nueva fábrica, y que con ella se había logrado que asignase 16.000 pesos, dando 8.000 en dinero luego que se percibiese de la flota, y el resto a la vuelta de los galeones...”

También en 1725 se acordó nombrar por diputado en la Corte al Sr. Maestrescuela Zuloaga, dejando a su elección el prevenir los medios de que debiera valerse para solicitar con más seguridad, así como el tiempo de emprender su viaje, revistiéndole de amplias facultades, asignándole cuatro ducados diarios y las ayudas de costes para el viaje, y que todo se le aprontase de los caudales de la obra. El 21 de octubre partía para Madrid con cartas de diferentes Ministros, Jefes y del Sr. Arzobispo de Toledo aprobando la resolución adoptada. Allí logró que por Real Orden de 25 de noviembre de 1726, previa una Junta general del comercio de Cádiz, se pagase el cuarto del uno por ciento de todos los frutos y caudales que, procedentes de Ultramar, viniesen en las tres primeras flotas y los que llegasen en el intermedio¹⁰. Este arbitrio, conocido vulgarmente por el “cuartillo” —escribe P. Antón Solé— se cobró año tras año con alguna excepción aislada como la de 1734 o la de 1763 por causa de guerra¹¹.

Algunos otros vascos

En 1740 aparece el nombre de Juan de Arteaga y Ochoa¹² hermano de Ana M.^a de Arteaga, esposa a su vez de Manuel de Arriaga, rico comerciante de Lequeitio, y grandes benefactores en Cádiz. Crearon en San Fernando de Cádiz el Colegio de la Enseñanza, y, fallecido el marido, Ana M.^a de Arteaga fundó la primera escuela pública para niños pobres en Cádiz. El 14 de febrero de 1773 y en la casa del Consulado y sala principal de ella se reunieron para tratar de asuntos relacionados con la marcha de las obras Manuel Díaz de Sarabia, Juan José Domínguez y don Domingo Antonio Urruchi, prior y Cónsules de la Universidad de cargadores a Indias¹³. Entre otros, no muchos

(10) A consecuencia de las eficaces diligencias practicadas en la capital por el Sr. Maestre-escuela concedía el Gobierno por real orden el 25 de nov. de 1726 que se pagase un cuartillo por cien de todos los frutos y caudales que procedentes de Ultramar viniesen en las tres primeras flotas, incluyéndose también los buques sueltos que llegasen en el intermedio.

(11) O.c. págs 35, 45 y 60 principalmente.

(12) Aparece como cofrade en 1696 y Francisco, del mismo apellido, dignidad de la Iglesia de Zamora desde 1694 a 1702.

(13) Estaba matriculado en el Consulado del comercio con las Indias en 1730.

más, que concurrieron a la citada reunión aparecen los vascos siguientes: Matías de Landaburu¹⁴, José Antonio de Elorza¹⁵, Ignacio de Aguirre y Arana¹⁶, Francisco Goycolea¹⁷, Jorge de Arraunechea¹⁸, Francisco y Andrés de Aguirre¹⁹. Juan Pascual de Sorozabal²⁰, Vicente Raimundo Eguía²¹, José Vadillo Madavia²², Juan Francisco de Leceta²³, Juan Agustín de Ustariz, marqués de Echeandia²⁴. No está mal la nómina. Pero téngase en cuenta que la colonia vasca en Cádiz era numerosa, influyente y poderosa.

El testamento

Siento ahora pena de no haber recogido el testamento entero, que ocupa unos cuantos folios, en contra de otros muchos que figuran de 2 ó 4 folios. Rico es el Archivo Histórico de Protocolos de Cádiz, ya que muchos otorgaban dos y tres veces antes de su partida para las Indias. En unos 2.000 testamentos de vascos se calcula el número que pueda valer del siglo XVIII. La lástima es que no son muy abundantes en cuanto a datos económicos, etc. etc.

Nuestro maestre-escuela otorgó su testamento el 30 de marzo de 1758, por lo que calculo que vivió mucho tiempo, ante Diego de la Barreda²⁵. Después de declarar su filiación, ordena que su cuerpo vestido con las insignias sacerdotales fuese sepultado en la iglesia catedral y se dijera 200 misas rezadas. Dejaba 60 reales de vellón a las mandas piadosas. Declaraba que el 12 de enero de 1754 ante el escribano Martín Ruiz Colorado otorgó a su favor escritura de imposición de 4.000 pesos de a 128 cuartos el principal y sus correspondientes réditos en cada año a razón de 33 y un tercio más en el millar sobre unas casas principales que poseía en la ciudad, calle de la Amargura, formando esquina a la de la Zanja, y,

(14) Véase la nota 4.

(15) Era diputado y figura en los años 1773 a 1786.

(16) Desde 1773 a 1790 como cofrade insigne.

(17) Cuatro Goicolea, algunos de Deva y otro de Cádiz, matriculados en 1775.

(18) También cofrade del Cristo de la Humildad y Paciencia.

(19) Figura en la cofradía como sacerdote.

(20) Diputado también en la cofradía.

(21) Figuran muchos Eguía en la cofradía.

(22) Cofrade desde 1780 a 1796.

(23) Sacerdote en 1777, Diputado.

(24) Muchos son los Ustariz, navarros, el conde de Reparaza, etc., etc.

(25) Archivo Histórico de Protocolos de Cádiz, pr. 1850, fls. 148-153.

por otra escritura delante del mismo escribano de 5 de marzo, que los 2.000 pesos de dicha imposición pertenecían a la testamentaria de Gaspar Martínez de Esquivel, prebendado de la iglesia catedral.

Nombra por capellán a Manuel de Echániz, su familiar que subsiste en su casa y se halla ordenado de diácono. Manda que se saquen por sus albaceas 1.000 pesos escudos de a 128 cuartos y los coloquen, gasten y empleen en la alhaja memoria o capellanía que tenía por conveniente el cabildo de la parroquia de Fuenterrabía (de donde es oriunda mi familia) y en donde subsisten mis hermanos, escribiéndolo para que manifieste lo que necesita más la iglesia de dicha parroquia para su decencia y culto de Ntro. Señor. Estos vascos no se olvidan de su patria chica.

Manda 200 pesos de a 128 para que se conviertan en ayuda de la composición del trono de plata del (?) para que con ellos se compre una alhaja. A Juan Manuel de la Fuente 100 pesos, y al Rvdo. P. Francisco Colorado, religioso presbítero de San Agustín, otros 100 pesos para las misas. Otros tantos al P. Domingo Rodríguez de la Compañía de Jesús. Ordenaba que de su corta librería disponga Joseph Martín de Guzmán, canónigo magistral. A su sobrina María Manuela de Recalde se le debían dar de sus bienes 2.000 pesos. Era mujer de Juan Antonio d. Olazabal, vecino de la Universidad de Irún, para que los convirtiera en ayuda de dote de sus hijas.

Manda también que se agregue al patronato y obra pía que fundó el capitán Antonio de Layust²⁶, y de que era patrono actual un juro que le pertenecía sobre los almofarifazgos de Sevilla, para aumento y dote de dicha fundación. 50 pesos para Joseph Martín de Guzmán y para su familiar Manuel de Echániz. Hay más noticias. “Declaro que para la mayor veneración de una imagen de la Humildad y Paciencia que paraba en mi poder, aunque propia de la Hermandad de dicha advocación que nombran de los Vizcaínos, establecida en el convento de religiosos de esta ciudad, la puse por vía de depósito en poder de la Madre Abadesa y Religiosos Franciscos descalzos, vocación de Ntr.^a Señora de la Piedad” otros 200 escudos, y a la ama de llaves 100. “Declaro que Francisco Montes llevó de mi cuenta en la última flota que salió de este puerto para Nueva España la cantidad de reales que consta a mi compañero Matías de Landaburu, vecino del comercio de esta ciudad”. 2.000 pesos para su sobrina María Manuela de Recalde. Deja muebles. Uno de los relojes grandes al cabildo para la sala capitular. Ordenaba que el resto del menaje se distribuyera en obras pías de la ciudad de Fuenterrabía “mi patria” y ésta de Cádiz, en especial al Hospital San Juan de Dios, Hospicio de la

(26) De San Sebastián, que hizo fundaciones para su ciudad y en Sevilla y Cádiz.

Caridad, etc., etc. Nombraba por albaceas a Joseph Martín de Guzmán, canónigo magistral y a Matías de Landaburu.

Instituía como único heredero a Gabriel Zuloaga, su hermano, Excmo. Sr. Conde de la Torre Alta, teniente general de los Reales Ejércitos y consejero en el Supremo de Guerra, residente en Madrid, nombrando en su lugar a Juan Antonio de Zuloaga, vecino de Fuenterrabía, su sobrino.

El testamento contiene 27 cláusulas y lleva fecha de 30 de marzo de 1758. Testigos: Antonio Losada, escribano, Manuel Ortiz de Zárate y Luis de Mendoza, todos vecinos de Cádiz. Tenemos también apuntado Manuel Antonio de Ygueregui.

Su guipuzcoanía

De la misma se hace testigo el libro *Reglas del altar y coro... de la Santa Iglesia de Cádiz* (1778). En él leemos²⁷: “31 de julio, día de San Ignacio. En este día hay dotación para los señores que asistieron a la Procesión y Fiesta de San Ignacio en la parroquia de Santiago, propietarios o coadjutores, con 1054 reales y 4 maravedíes, cuya dotación es por el Maestre-escuela don Juan Bt.^a de Zuloaga y Don Lorenzo Manuel Leyza²⁸, y aunque el todo de ella es de 1355 rs y 10 mrs vellón, los referidos 1054 se han de distribuir entre dichos señores, y los restantes 301 rs y 6 mrs, vellón se han de distribuir entre capellanes y otros; y la referida dotación tuvo principio el año de 1760”.

30 reales eran para el predicador, 8 para el preste y otros 8 para los señores vestuarios. Después de la hora sexta se cantaba un responso por las almas de dichos fundadores.

No sabemos, cuando o en qué año falleció Zuloaga. Quizá ese año de 1758. Desde luego mucho antes de la terminación de las obras de la catedral que vio levantarse día a día y en cuya construcción puso tanto trabajo, tantas diligencias y viajes a la Corte. Unió para siempre su nombre a esta catedral, llamada la Catedral de las Américas. De las que mucho sabía, tanto por el comercio como por las cartas y conversaciones con su hermano, que fuera Gobernador de Venezuela desde 1737 a 1747.

Fue enterrado en la catedral vieja, muy junto a la nueva, en donde reposan los restos de Manuel de Falla. Un vasco, con otros después, contribuyó al más grande y más bello monumento de la ciudad de Cádiz. Honor y prez a ellos.

(27) Págs. 46 y 46.

(28) Desde 1700 hasta 1724 figuran en la cofradía Fernando Luis, Manuel Vicente y Sebastián Leyza.